



La Anunciación del Señor
25 de Marzo

La Anunciación del Señor

Fiesta Mariana

Había una joven virgen judía llamada María que vivía en un pequeño pueblo de Galilea llamado Nazaret. María estaba comprometida con un buen hombre llamado José. Como María, José era descendiente del rey David, de cuya casa se profetizó que nacería el Mesías. Hace mucho tiempo, Dios había prometido al pueblo judío que el Mesías nacería de una virgen y salvaría al pueblo de sus pecados. El pueblo judío esperaba pacientemente que Dios cumpliera esta promesa.

Un día, el ángel Gabriel se le apareció a María. Él la saludó con las palabras: “¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo”. (¿Reconoces estas palabras? Son las palabras que usamos al comienzo de la oración del Ave María). La apariencia del ángel era tan extraña y maravillosa que María supo que no era una criatura terrenal. Estaba asustada y preocupada. Ella no sabía por qué el ángel había venido a ella y la saludaba de esta manera. Pero el Ángel Gabriel le dijo que no tuviera miedo y que concebiría en su vientre un hijo, y Él sería el Mesías que Dios había prometido a su pueblo.

Esto María no lo entendió. Como no estaba casada, no sabía cómo podría tener un hijo. El ángel le explicó que el Espíritu Santo vendría sobre ella, y el poder del Dios Altísimo la cubriría con su sombra y el hijo que iba a concebir en su vientre era el Hijo de Dios. También le dijo que su prima Isabel, que era demasiado mayor para tener hijos, también daría a luz un niño, porque nada es imposible para Dios.

María pensó en las palabras del ángel Gabriel. Sabía que si accedía a lo que él le había dicho, su vida nunca volvería a ser la misma. Después de todo, ¿quién creería que el niño que llevaba en su vientre sería el Hijo de Dios? No sólo eso, sabía que el Mesías estaba destinado a sufrir, y si su hijo sufría, ella también sufriría. Pero María amaba a Dios con todo su corazón. El Ángel Gabriel la había llamado llena de gracia porque Dios había llenado su alma tan completamente con su gracia que nunca había pecado. Ella deseaba más que cualquier otra cosa mostrar su amor por Dios haciendo su voluntad. Entonces María le dijo al ángel: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Con eso el Ángel Gabriel la dejó, y todo sucedió como él le dijo que sucedería. ¡Santa María, ayúdame a decir “sí” a la voluntad de Dios!